

ricos; pero están muertos á la fe, porque no han hecho buenas obras. La hacha está ya junto á la raiz, y el árbol se va á cortar; obremos, pues, recatemente ahora, antes que llegue la noche, en la que nadie puede trabajar. Señalemos todos los instantes de nuestra vida con algun rasgo de virtud.

## SERMON

PARA EL VIERNES DE LA CUARTA SEMANA  
DE CUARESMA.

IDEA. LOS VERDADEROS CARACTERES DE LA FE.

*Qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, vivet*  
(Joan. 11. v. 25.).

La milagrosa resurreccion de Lázaro despues que estaba ya cuatro dias en el sepulcro, al paso que nos presenta una pasmosa idea de la misericordia de nuestro buen Dios, nos ofrece el mas bello argumento de los poderes de la fe. A la vista de un hombre medio convertido en podre; no desmaya la confianza de Marta y María sus hermanas, y llenas de una fe la mas fervorosa le dicen al Salvador: Señor, si hubierais estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero yo sé que alcanzareis de Dios cuanto le pidais. A estas palabras tan llenas de uncion, respondió desde luego Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida de aquel que cree en Mí; si muriese vivirá, y aquel que

vive y tiene fe, no morirá eternamente. Este es el testimonio que da el mismo Jesucristo de la fe, y lo que mueve mi ánimo en este dia para hablaros precisamente sobre ella.

Queremos conservar cuidadosamente el precioso depósito de la fe. Este precioso don exige de nosotros una docilidad y un valor intrépido: esto es lo primero: la fe debe ser humilde y dócil: *primera parte*. La fe debe ser valerosa é intrépida: *segunda parte*. Así voy á manifestaros para vuestra instruccion las propiedades que debe tener la fe de todo cristiano, para producir unos efectos tan maravillosos como nos refiere el Evangelio de hoy.

### PRIMERA PARTE.

La curiosidad tan funesta para el cristiano, trae su desgraciado origen de la rebelion del primero de los hombres. Apenas fue prevaricador, cuando se oscurecieron las mas bellas luces de su espíritu. Aun pasó él mas adelante. Como somos infelices descendientes de esta cabeza rebelde, porque todos pecamos en Adán, nuestras luces pecaron con las suyas; los vapores que se elevaron de su culpa, eclipsaron el dia sereno de la verdad que habia de ilustrarnos continuamente: desde este fatal momento, nuestro espíritu que siente en sí mismo algun débil resplandor de lo que ha sido, deseoso de recobrar sus primeras luces no se cansa de hacer investigaciones; de aquí nace el insaciable deseo de aprender, la curiosidad de examinar aun los arcanos mas re-

cónditos; pero es preciso que aquí se detenga, que cierre los ojos, y que solo mire con los de la fe.

El carácter propio de la fe, es renunciar todas las luces del espíritu humano, sufocar todas sus miras, y no escuchar sino la voz de Dios que habla. Al punto que uno quiere ver demasiado en la fe, de ordinario no ve nada, porque jamás queda convencido: nada es mas contrario que la curiosidad, á una religion que debe ser tan obediente como la nuestra; basta que Dios hable, para obligarnos á creerle. ¿Qué cosa es la fe? pregunta San Agustin. Es creer lo que no comprendéis. Una fe curiosa, dice San Gregorio, no tiene mérito alguno. ¿Y por qué? porque el mayor de todos los ultrajes que podemos hacer á Dios, es dudar de la verdad de su palabra. Los lazos están preparados, para que caigan los que quieren penetrar demasiado.

Nos guiamos nosotros por la fe; nada nos repugna, adoramos la existencia eterna del Verbo hecho carne, concordamos su divinidad y humanidad, su eternidad y su natividad, su impassibilidad y sus dolores, su inmortalidad y su muerte: concordamos la virginidad de María con su divina maternidad, la presencia real de Cristo en el Sacramento, y su presencia eterna en el cielo; el milagro de la transustanciacion con las apariencias de la especie, que pueden ocasionar dudas; la union adorable de la Trinidad, un solo Dios en tres personas, tres personas en un solo Dios: conciliamos la oposicion formal de sus atributos que parece destruirse, y la oscuridad

de las figuras con su inteligencia mística: esto es por lo que hace al dogma.

En la moral nos descubre la fe, como todas las cosas tienen una constante relacion con Dios: nos hace ver la providencia que todo lo gobierna: nos hace mirar la prosperidad de los malos como un castigo, y la miseria del pobre como una gracia que le allana el camino del cielo: nos hace ver la grandeza como un escollo de la modestia, la vanidad como lazo de la ignorancia, la avaricia como enemiga de la probidad, y la ambicion como sepulcro de todas las virtudes. Ella nos hace mirar las divinas Escrituras como el depósito de nuestra fe, como la prenda de nuestra esperanza, y de la asistencia continua del Espíritu Santo á su Iglesia. Veis aquí lo que obra la fe en un espíritu dócil, y veis aquí como hace en su corazon un obsequio racional.

Por el contrario, ¿qué formidables precipicios no se abren bajo de nuestros pies, cerrando los ojos á las luces de la fe, y consultando solo á la razon? La encarnacion y el pesebre del Redentor son un escándalo; esta es la Sinagoga. La consustancialidad del Padre con el Hijo parece imposible; este es Arrio. La unidad de persona en Jesucristo parece incompatible con las dos naturalezas divina y humana; este es Nestorio. La distincion de dos naturalezas en Jesucristo parece inconciliable con la unidad de persona; este es Eutiches. El hombre para obrar en el orden de la salvacion, no necesita de la gracia; este es Pelagio. El hombre para obrar en el orden de la salvacion, de tal modo necesita de la gra-

cia, que su libertad, absolutamente extinguida, ni aun puede cooperar con ella; este es Lutero. La presencia corporal de Cristo en la Eucaristía, es solo imaginaria ó figurada; este es Calvino.

Segun estos novadores, la sangre de un Dios no ha sido derramada para la salvacion de todos los hombres; no ha querido salvar mas que á los escogidos: la libertad falta; la gracia no es suficiente; la Iglesia no es sino un oráculo despreciable: no son menos inconsecuentes en el dogma que en la moral; segun ellos, la providencia abandona el mundo al acaso: la sabiduría de Dios es injusta; la obediencia solo es debida á los superiores, cuando siguen las reglas de la equidad; la venganza es permitida al hombre injuriado; la pobreza es un oprobio, la humildad una flaqueza, y la probidad un nombre vano; finalmente, de los vicios ordinarios en la vida, hacen ellos unas virtudes de capricho. ¡O entendimiento humano! abandonado solo á la débil razon, inútilmente pretendes dar leyes, sacudiendo el yugo de la sumision.

La humildad de corazon es esencial al cristianismo; toda la religion no es mas que un misterio de humildad en su cabeza y en sus miembros. Acordémonos de los rápidos progresos de la fe en todo el universo. Dios, dice San Pablo, que en sus designios se burla de los proyectos de los mortales; ni el artificio del sagaz político, ni la autoridad del poderoso monarca, prevalecerán contra sus intenciones. La humildad constituye el mérito de los Apóstoles, y su docilidad á la voz de su divino maestro es recompensada con

todos los dónes sobrenaturales. Ellos no tienen otras armas, dice un Padre, que una fe generalmente combatida; otras riquezas, que una esperanza considerada como una quimera; otro recurso, que persecuciones: su empresa es heroica, la gracia la patrocina; pero quien la conduce es la humildad de su fe. La iniquidad ha inundado la tierra, y nada menos se proponen que mudar la faz del universo.

¿Qué piensas tú, sabiduría humana? ¿no te parece que con tales operarios debia ser la cosecha muy abundante? no nos insulteis todavía: estas ridículas preocupaciones, no serán capaces de detener á estos hombres santamente audaces. Id, les dice el Señor, anunciad las verdades que yo os he enseñado, instruid todos los pueblos; bautizadlos. ¿Pero á dónde se dirige la vista? ya sale de los muros de Jerusalem esta tropa desconocida; y deseosos de ganar á Jesucristo todos los paises del mundo, los dividen entre sí estos nuevos conquistadores. Atenas, Alejandría, Siracusa, Cartago, y la misma Roma, vienen á ser los primeros teatros de sus victorias. En todas partes resuena el nombre de Jesus crucificado.

¡O cuánto me alegraría representaros á estos hombres tan simples, á quienes hacia tan tímidos el miedo de los judíos, y que los vieseis hablar libremente y poner á los oráculos un eterno silencio; hacerse entender con un mismo idioma de cien pueblos diversos; triunfar con el Evangelio en la mano de la elocuencia de los sofistas, y brillar en todas partes adoradores en espíritu y verdad del verdadero Dios, cuya gloria

publicaban! ; Ah! todo esto sabe obrar una fe humilde, una fe viva, una fe que cree ciegamente las verdades que dimanar de la verdad por esencia.

### SEGUNDA PARTE.

Pasemos en silencio las extravagancias y ficciones de la idolatría, y contentémonos con ofrecer nuestros votos al Padre de las luces, para que se digné alumbrar á estos hombres sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte; solo hablo aquí de los errores que desfiguran la religion de Jesucristo. Veo siempre la barca de San Pedro á punto de naufragar, y la veo siempre libre de los escollos por la vigilancia de Dios que la conduce: veo monstruos prontos siempre á devorar la Iglesia, y á combatir la verdad con pretexto de defenderla; pero siempre monstruos vencidos para su gloria, y que siempre hacen renacer su ejercicio.

Mas la fe de los verdaderos cristianos no les permite mudar un solo punto de su doctrina; nuestros padres nos la han conservado como la recibieron de los santos Apóstoles, y nosotros debemos conservarla segun la hemos recibido de nuestros padres. Los años no se suceden sino para perpetuar su gloria: el dia anuncia al dia, y la noche anuncia á la noche; que es decir, en estos tiempos nebulosos, en que Dios permite que se oscurezcan los rayos de la fe, y que la verdad parezca confundida con el error; el medio seguro de no perder la fe, es creer con una firme

igualdad lo que se ha creído en todos tiempos sin mudar ni añadir nada.

Pesemos estas dos reglas: es preciso no alterar la doctrina de la fe, porque la verdad es siempre la misma. Dios no se muda jamás; luego vosotros tampoco debéis desechar un Evangelio que viene de Dios, para seguir opiniones extrañas. En segundo lugar, es preciso no añadir nada á la doctrina de la fe. La Iglesia misma nos enseña, que todo lo que es nuevo, no puede pertenecer á la fe; y llamamos nuevo, todo lo que no existia en el tiempo de los Apóstoles, y todo lo que es evidente que los Apóstoles no conocieron ni enseñaron. La novedad en materia de religion es la señal palpable del error y de la mentira.

Si no fuera por el gusto de la novedad, no veriamos ese reino tan vecino al nuestro despues de haber sido el santuario de todas las virtudes, mudado en un espantoso receptáculo de toda suerte de errores; pues ninguno hay tan monstruoso que no tenga en él sus altares, ninguna secta tan singular que no se muestre con toda libertad. La verdadera religion es la única que no quiere tolerar. Semejante al famoso templo de los gentiles, donde eran adorados todos los falsos dioses, y solo estaba excluido el Dios verdadero. Reino desgraciado, donde la autoridad es tan poco respetada, que cada uno es para sí mismo su profeta, su legislador y su juez; donde cada uno se forma su religion á su capricho; ó por mejor decir, donde á fuerza de multiplicar las religiones, han llegado al extremo de no tener ninguna.

Mil gracias sean dadas á Jesucristo, autor y

consumador de nuestra fe, por habernos fijado en el centro de la unidad, que solo se halla en la Iglesia Católica, la cual nos ha dado por regla y por madre: fuera de esta ¡qué confusión! La fe nos dice, católicos, que fuera de su seno no hay salvación; que habrá en los últimos tiempos impostores, que obrarán tan grandes prodigios, que aun los escogidos caerían si fuera posible. Si ellos os dicen: Cristo está aquí, no los creais, ni deis un paso hácia ellos. No creais á un ángel mismo que bajara á predicaros un dogma diverso de nuestro Evangelio. Aunque tenga en su mano los prodigios mas convincentes, San Pablo quiere que le digamos anatema. ¿Por qué? porque el polo de la autoridad visible, porque la voz de los pastores es la única que se debe escuchar; porque Jesucristo nos manda ser dóciles á la voz de los que están sentados en la cátedra de Moisés, y que por una legítima sucesion del Apostolado han recibido el derecho de enseñarnos.

¡Ah Señor! penetrado yo del mas vivo agradecimiento, me atrevo á decir que hicisteis mucho por la Iglesia vuestra esposa en dejarla el Santo libro de las Escrituras, que es para ella un manantial de luces; pero al cabo sino hubieseis establecido un juez para ilustrar lo que tiene de oscuro, ¿qué habriais dejado en este sagrado depósito sino una ocasion de cisma, de escándalo, de parcialidad y de libertinaje de creencia? solo sometiendonos á seguir esta guía, inspirada del cielo para conducir el rebaño de Jesucristo, podemos hacer frente al error, y hallaremos el origen del verdadero reposo.

Pero, oyentes, de nada sirve someter el espíritu á la fe, sino se juntan las obras con la fe; una fe que no obra, dice el Apóstol Santiago, es una fe muerta, vana é inútil. Es una fe que merece tan poco este nombre, como un cadáver el de hombre. No basta tener la fe, dice San Pablo; es preciso además tener la justicia de la fe, esto es, cumplir todas las obligaciones, y observar todas las reglas que ella nos prescribe. La fe destituida de buenas obras, lejos de justificarnos, servirá de motivo á nuestra condenacion; ¿y por qué? porque conociendo nuestras obligaciones, somos mas inexcusables sino las cumplimos. ¿Qué necedad es la de muchos cristianos que se afanan por conocer y defender las verdades de la religion, y no procuran arreglar su vida á estas mismas verdades! Casi todos se pican de ser los defensores de la verdad, y apenas hay uno que se pique de vivir bien; no se quiere ceder á nadie en la especulativa, pero en la práctica nada se disputa.

¿Cuántos cristianos convienen en que la fe para ser verdadera debe mostrarse por las obras, pero que al mismo tiempo dicen, que el sacrificio que exige la fe no se entiende hasta el punto de prohibir ciertas diversiones favoritas! veis aquí como por una hipocresía oculta, aplicamos los sentimientos que la fe nos inspira, no á lo que debiamos aplicarlos, y sí solo á lo que nos es indiferente, ó á las cosas que no nos mueven. Hablad á un avaro de la venganza: decidle que Jesucristo no perdona á los que no han perdonado; se conformará con vuestro dictámen, y ha-

blará maravillas sobre el asunto: pero decidle que esta misma fe condena los medios injustos de enriquecerse; no será de vuestro dictámen, ni condenará por sí mismo aquello que ama de veras. Esto obligó á San Agustin á decir, que la fe nos parece amable cuando no toca á nuestras pasiones; pero que se nos hace odiable cuando reprehende nuestros defectos.

¡Cuán dichoso sería yo, si pudiera decir en elogio de vosotros, lo que decía San Pablo á los de Tesalónica! amados hermanos, debemos tributar á Dios humildes gracias por vosotros; pues vuestra fe se aumenta mas y mas, con una caridad mutua que reina en vuestros corazones. ¡O qué bello modo de alabar á Dios, hacer el elogio de estos pueblos, mostrando que tienen una caridad sincera y abundante! Sabed, hermanos míos, que no es la magnificencia de vuestros templos, la riqueza de los vasos sagrados, el gran número de ministros del Señor, lo que causa la mayor gloria de la Iglesia; sino el aumento de la fe y la abundancia de la caridad, la fe humilde y simple en el espíritu, y activa en el corazón.

¡O Salvador de los hombres! autor y consumador de nuestra fe; dignaos aumentar la nuestra. Hasta aquí nuestra fe ha sido vana y estéril, pero de aquí en adelante será viva y eficaz. ¡Ay Señor! ¿de qué nos servirá profesar de boca una ley que nuestras obras desmienten? vuelvo, Señor, á repetir, aumentad nuestra fe. Si hasta ahora hemos rehusado someternos verdaderamente á la fe, es porque no considerábamos que fuese el don mas noble y precioso de todos los

dones. Perdonad, Señor, á nuestra fe curiosa é indulgente: nosotros ignorábamos sus verdaderos caracteres, y enteramente desengañados, os pedimos con instancia la fe preciosa que someta nuestro espíritu y gane nuestro corazón; ilustrados con su divina luz, nos será fácil desviar nuestros pasos de las sendas del error, y arribar con el auxilio de la claridad al término dichoso de la bienaventuranza.

## SERMON

PARA LA DOMINICA DE PASION.

IDEA. LA VERDAD DESFIGURADA.

*Et ero similis vobis mendax* (Joan. 8. v. 55.).

Se han disminuido las verdades entre los hijos de los hombres. Así hablaba el Profeta Rey, lamentándose en su tiempo, al ver introducido el doblez en el trato de los hombres. De un modo muy semejante se producía Isaías, al considerar perdida la justicia, y trastornada la equidad por los rápidos progresos que cobraba la mentira. El mismo Salvador extraña al parecer lo poco que movía á los judíos la verdad, si atendemos al Evangelio. Y acaso si David, si Isaías, si el Unigénito del Padre, hablasen en nuestro siglo, ¿declamarian con menos fuerza contra la falsedad y el engaño? ¿serian menos enérgicas sus quejas contra los ardides de los hombres para engañar-